

Salamanca, 2021.

Querido Jesús:

Lo primero de todo, INUCHÍSIMAS FELICIDADES! Qué feliz me hace celebrar tu nacimiento un año más. Aún me acuerdo de las primeras veces que me hablaste de ti. Yo era muy pequeña y escuchaba que tú eras muy buen amigo de la gente. Eso me producía mucha curiosidad así que decidí conocerte un poco más. Siempre oí hablar de "seguir el camino de Jesús", y a día de hoy todavía sigo intentando entender qué significa eso realmente, aunque creo que cada vez tiene más sentido para mí. Según me explicaba la gente que te conocía, formar parte de ese camino suponía seguir tus huellas, aprender de tu forma de ver la vida y del amor que entregas a los demás. Quería que esta carta fuera una oportunidad de agradecimiento, así que gracias por acompañarme día a día, por estar conmigo en todos los momentos de mi vida, porque incluso cuando a veces me cuesta reconocerte, se que estás presente de alguna forma. Gracias por estar a mi lado para hablar, reír, llorar, orar, celebrar, soñar... Gracias por enseñarme tu camino, porque en él he conocido personas imprescindibles. Gracias por quererme con todo y en todo, porque se que me quieres con mis fragilidades y fortalezas, de forma incondicional. Gracias por ser mi luz en la oscuridad, mi compañía en la soledad, mi aliento en el cansancio, mi esperanza en la desilusión. Gracias por ser motivo de celebración y alegría. Pero sobre todo, GRACIAS por ser ese AMIGO del que me hablaste un día cuando yo tan sólo era una niña.

Brave